



Itinerario
bíblico de los
peregrinos
en Tierra Santa

PEREGRINOS Y TESTIGOS EN LA TIERRA DE JESÚS

P. EDUARDO DANIEL LORENTE

Una auténtica peregrinación a las fuentes
y raíces de nuestra fe cristiana para
rejuvenecerla en una nueva vivencia

día
1

día
6

día
10

Judea

Jaffa

Galilea

Río Jordán

Judea

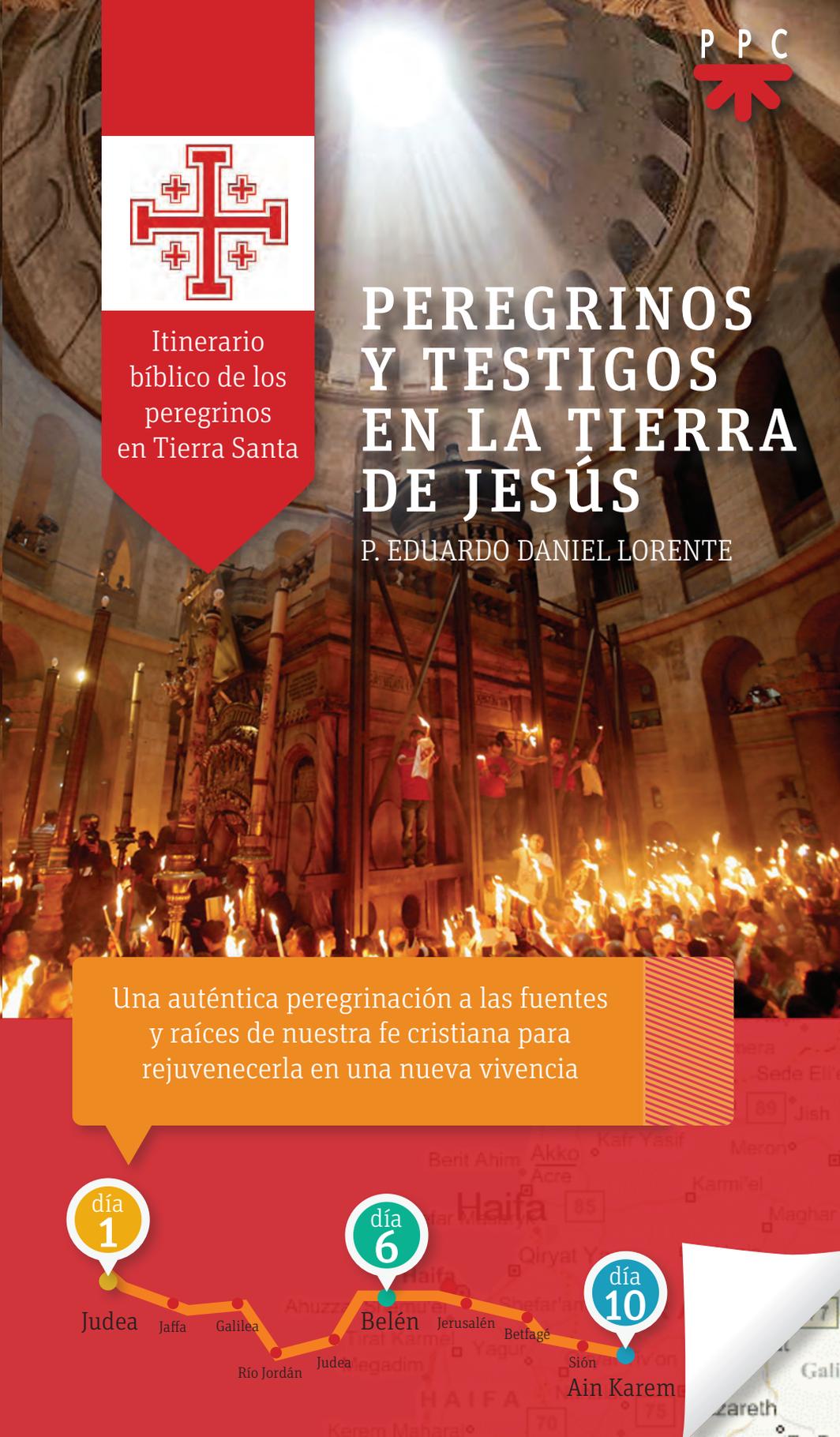
Belén

Jerusalén

Betfagé

Sión

Ain Karem



Lorente, Eduardo Daniel

Peregrinos y testigos en tierra de Jesús - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:

PPC Cono Sur, 2016.

192 p. 14x24 cm.

ISBN 978-987-740-184-4

1. Religión . I. Título.

CDD 230

Título: Peregrinos y testigos en tierra de Jesús

Autor: Eduardo Daniel Lorente

Edición: Pedro Barrado

Diseño de tapa: Mariela Camodeca

© 2016, Eduardo Daniel Lorente

© 2016, PPC Argentina S.A.

ISBN: 978-987-740-184-4

Primera edición: septiembre de 2016

PPC Cono Sur

Av. Callao 410, piso 2

C1022AAR | Ciudad Autónoma de Buenos Aires • República Argentina

t: +54 11 4000.0400 / f: +54 11 4000.0429

www.ppc-editorial.com.ar

e-mail de contacto: ventas@ppc-editorial.com.ar

Esta tirada de 2000 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2016 en FP Compañía Impresora S.A. - Beruti 1560 - Florida (1602) - Buenos Aires - Argentina

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

Libro de edición argentina / *Made in Argentina*

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

EMPRESA ASOCIADA A LA CÁMARA ARGENTINA DEL LIBRO

PRESENTACIÓN

Querido P. Eduardo Daniel Lorente y amigos de Tierra Santa: ¡El Señor os de Su Paz!

P. Eduardo Daniel: He recibido la comunicación de tu libro *“Peregrinos y testigos en la Tierra de Jesús”* y quiero acompañarlo con mi aprecio y mi cariño hacia ti y a todos los peregrinos, muchos de los cuales ya conozco.

Ante todo, me presento. Soy Fray Artemio Vítores González, franciscano. El 11 de septiembre cumpliré 46 años de mi estancia en Tierra Santa y en especial en Jerusalén. Siempre enamorado de la Tierra del Señor y de la Ciudad Santa.

El Cristianismo está fundado en una revelación histórica, y junto a la “historia de la salvación” existe una “geografía de la salvación”. Es Tierra Santa: “Tierra donde un tiempo vivieron nuestros padres en la fe; tierra en la que resonó la voz de los profetas, que hablaron en nombre del Dios, de Abraham, de Isaac y de Jacob; finalmente y sobre todo, tierra que la presencia de Jesús ha hecho bendita y sagrada para los cristianos y, podemos decir, para todo el género humano”, decía Pablo VI.

Muchos de vosotros habéis caminado con Jesús y otros lo haréis muy pronto. Estoy seguro que desde vuestra peregrinación a Tierra Santa os será más fácil entender y vivir lo que el Señor nos ha manifestado con sus palabras y con su vida, pues habéis tenido la ocasión de ver con vuestros propios ojos y tocar con vuestras propias manos al Verbo de la Vida recorriendo los Santos Lugares que guardan las memorias más sagradas del paso de nuestro Señor y de su Santísima Madre por esta Tierra bendita. Es la *“Tierra de Jesús”*, y por eso es “patrimonio espiritual de los cristianos de todo el mundo, los cuales anhelan visitarla en pía peregrinación, al menos una vez durante su vida”. Los franciscanos hemos sido los verdaderos artífices de la recuperación de esas memorias sagradas y de hacerlas accesibles para todos.

Jerusalén, para un cristiano, es el *corazón* de Tierra Santa, la síntesis de la acción de Dios en favor de los hombres. Lo dice con palabras emocionadas Juan Pablo II: “¡Cuántos recuerdos, cuántas imágenes, cuánta pasión y qué gran misterio envuelve esta palabra: *Jerusalén!* Para nosotros, los cristianos, Jerusalén representa el punto geográfico de unión entre Dios y los hombres, entre la eternidad y la historia. La predicación, la pasión y la resurrección de Jesús, la última Cena, el don del Espíritu a la Iglesia, todas las piedras basiales de nuestra fe están colocadas para siempre sobre las colinas

luminosas de la Ciudad Santa.... En verdad, ¡es una ciudad única en el mundo!”. Todos, como Jesús, queremos subir a Jerusalén. Es un camino difícil, pero hay que decidirse: Jesús, “estando para cumplirse los días de su elevación, *tomó la decisión irrevocable de subir a Jerusalén*” (Lc 9,51).

El centro de Jerusalén es el Santo Sepulcro: en este lugar se manifiesta de un modo especial la presencia salvadora de Dios, su amor por todos los hombres. Sólo en Jerusalén podemos decir: “resucitó Cristo de este Sepulcro” o “en este Calvario Cristo fue crucificado”. *“¡No está aquí! ¡Ha resucitado! Venid a ver el lugar donde lo colocaron”*. Al Santo Sepulcro sólo se viene con amor apasionado. Ha sido ésta una actitud constante entre los peregrinos a Tierra Santa y especialmente de los franciscanos, siguiendo el ejemplo de su Padre Francisco de Asís.

En vuestra peregrinación, no os olvidéis de los cristianos de Tierra Santa, que han vivido, y siguen viviendo, en estos últimos años en circunstancias muy difíciles. El cristiano, a pesar de todo, está convencido que Cristo es la esperanza definitiva, y así debe anunciarla al mundo. Una esperanza que supera todo lo que jamás ha entrado en el corazón del hombre (cf. 1Cor 2,9) y en modo alguno es comparable a los sufrimientos del tiempo presente. Porque sabe que el mundo necesita *“la esperanza que no defrauda”* (Rom 5,5), y esa esperanza es Cristo. Tiene además ante sus ojos la figura de María, *“signo de esperanza segura”*.

¿Cómo fortalecer la esperanza de los cristianos de Tierra Santa? Como han hecho siempre los franciscanos, también vosotros los peregrinos tenéis que hacer vuestras las palabras de Jesús a sus discípulos: *“dadles vosotros de comer”* (Lc 9,13). Ayudar a los pobres y necesitados es un gesto que no caerá en el vacío y será siempre “un motivo seguro de esperanza”, porque es una esperanza tangible.



Vuestra peregrinación es la prueba evidente de vuestro amor hacia los cristianos de Tierra Santa.

Los cristianos pueden desaparecer de Tierra Santa. ¡No les olvidéis en vuestras oraciones, como yo os tengo muy presentes en las mías!

Un cordial saludo en Cristo, en la Virgen Madre y en San Francisco

Fray Artemio Vítores
González, ofm

ÍNDICE

A modo de Prólogo	9
--------------------------------	---

Primeras consideraciones del viaje de los peregrinos	11
---	----

Día 1: En el país de Jesús

1. Por las colinas de Judea.....	15
2. Tras los pasos de san Pedro-Lida.....	15
3. Subiendo hacia Jerusalén	17

Día 2: Por la costa mediterránea

1. Jope o Jafa o Yafo.....	20
2. Tel-Aviv	23
3. Cesarea del mar	25
4. Haifa	31
5. Monte Carmelo	34
6. Akko, San Juan de Acre	35

Día 3: La Galilea

1. La Galilea de las naciones	39
2. Nazaret.....	39
3. Caná	52
4. Monte Tabor	55
5. Naín.....	62
6. Séforis.....	63

Día 4: Junto al lago de Jesús

1. Mar de Galilea-Tiberíades (lago y ciudad).....	66
2. El río Jordán	68
3. Monte de las Bienaventuranzas	71
4. Cafarnaún.....	74
5. Tabgha	80
6. Kursi.....	85
7. Ein-Gev	87
8. Hippos	88
9. Hammat Gader	90
10. Magdala, la ciudad de María Magdalena.....	92

Día 5: El desierto de Judea

1. El desierto de Judea	100
2. Los beduinos	103
3. Qumrán y los qumranitas (¿esenios?).....	103
4. Los manuscritos del mar Muerto.....	105
5. El mar Muerto	107
6. La ciudad de Jericó.....	110
7. El monasterio de San Jorge de Coziba	114

Día 6: Betania - Belén

1. Betania	116
2. Campo de los Pastores	118
3. Belén	119
4. Iglesia de Santa Catalina	127
5. Las grutas del entorno	127
6. Gruta de la Leche.....	128

Día 7: Jerusalén, la Ciudad Santa

1. Su historia y su legado	130
2. La Jerusalén de nuestros días	132
3. El oratorio de San Esteban	138
4. Puerta de San Esteban	138
5. Iglesia de Santa Ana. Nacimiento de María	140
6. Piscina Probática	141
7. La Vía Dolorosa. El Santo Sepulcro.....	143

Día 8: En el Monte de los Olivos

1. Betfagé	162
2. Templete de la Ascensión	164
3. Gruta de la Enseñanza del Padrenuestro	166
4. Dominus Flevit.....	168
5. Convento ruso de María Magdalena	169
6. Oración de Jesús en el huerto de Getsemaní....	169
7. Pináculo del templo.....	171
8. La puerta Dorada	172
9. Tumba y Asunción de María	173

Día 9: El monte Sión

1. El Cenáculo 175
2. Iglesia de San Pedro «in Galli Cantu». La casa de Caifás 176
3. Las escaleras o el camino del valle..... 177
4. El valle del Cedrón 178
5. El valle del Hinnón..... 179
6. Colina del Ofel..... 180
7. El monte del Escándalo 181
8. La iglesia de la Dormición de María..... 182

Día 10: Ain Karem

1. La casa de Zacarías e Isabel. Iglesia de la Visitación..... 185
2. La iglesia de San Juan Bautista. Gruta del Nacimiento..... 187
3. San Juan en el desierto (Lc 1,80)..... 190

Palabras finales.....193

A MODO DE PRÓLOGO

Peregrinos y testigos:

«Busquen y encontrarán», porque «el que busca encuentra», nos dice Jesús. Esta promesa motiva nuestro anhelo y exige nuestra perseverancia. Así el peregrino se pone en camino como aquel primer peregrino de la historia de salvación, Abraham: «¡Sal de tu tierra!», lo invitó su Señor. Y Abraham se puso en camino... (Gn 12,1.4). Y la búsqueda se hace encuentro, y el encuentro consagra al testigo.

La meta del peregrino es el encuentro. El regreso del peregrino es su tiempo de testigo. Peregrinos y testigos son las dos caras de una misma moneda de la identidad del creyente. Por eso todo creyente es peregrino y todo peregrino se transforma en testigo de lo que vio y tocó.

Como peregrinos, nos ponemos en camino y avanzamos paso a paso con el ansia de querer llegar. El camino es largo y difícil; a veces tiene encrucijadas, pero se distingue mejor allí, en el mar de Galilea, en Belén, en Nazaret, en el desierto de Judea, en Jerusalén. Es posible que pases por donde Jesús pasó, y, contemplando los mismos paisajes y orando en los mismos lugares, te encuentres con él, porque ¡ha resucitado! ¡Camina entre y con nosotros!

¿Buscan a Jesús de Nazaret, el Crucificado? Ha resucitado, no está aquí. Vean el lugar donde lo pusieron. Vayan a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de ustedes a Galilea; allí lo verán, tal como él les dijo (Mc 16,6-7).

Fui, vi, toqué, sentí. Besé el espacio en el que María puso su Niño y el negro agujero donde se clavó la cruz en la piedra del Calvario. Y medité en un silencio breve y profundo en su sepulcro vacío, mudo testigo de su resurrección gloriosa. Y resonaron en mi corazón aquellas palabras tuyas: «Ustedes son testigos de todo esto» (Lc 24,48). Todo allí me insinuó su presencia y me puso de manifiesto su pasión redentora.

Visité su tierra, compartí con su gente, estuve cerca de él, oí lo que dijo, ¡y eso me basta! Por eso y para eso nació Peregrinos y testigos en la tierra de Jesús.

P. EDUARDO DANIEL LORENTE,
en el Día del Amigo, 20 de julio de 2015.
Dedicado a todos mis Amigos Peregrinos
padalonqn@gmail.com

PRIMERAS CONSIDERACIONES DEL VIAJE DE LOS PEREGRINOS

Iniciemos juntos nuestro viaje-peregrinación por Israel, la Tierra Santa, por ser principalmente para nosotros, cristianos, la tierra de Jesús.

Este viaje se puede hacer por varias motivaciones, todas interesantes. Pero es conveniente aclarar la que a nosotros nos trae y así poner cada cosa en su sitio.

Se puede venir a visitar Israel, más que Tierra Santa, como simple turista.

Eso está muy bien, porque Israel es un país joven y dinámico, con mucha historia, parques arqueológicos, monumentos, paisajes y logros modernos.

Pero el turista que «pasa» puede que no capte del todo el valor religioso de esta tierra, que nosotros decimos que tiene «un alma fascinante», donde Dios ha sido siempre el protagonista principal de su historia. Si alguien como turista emprende un viaje como este, y si es creyente cristiano, no es raro que vuelva decepcionado, pues habrá visto mucho y habrá tomado muchas fotografías, habrá estado en Israel, pero la «Tierra Santa» no ha entrado en él.

Este viaje que ustedes como peregrinos han elegido no es solamente una viaje turístico. Para eso existen otras agencias de viaje que sí lo hacen, y está bien.

Tampoco se trata aquí de un viaje del tipo «turismo religioso», con un sacerdote al frente que celebra la eucaristía y lee el pasaje evangélico en cada uno de los santuarios visitados, donde muchas veces no se alcanza a captar ni asimilar la profundidad del mensaje de cada lugar evangélico, viviendo la fe y orando en común...

Este viaje intenta algo más: está pensado y programado para que sea una auténtica peregrinación a las fuentes y raíces de nuestra fe cristiana, para rejuvenecerla en una nueva vivencia. Como decía san Jerónimo: «Algo faltará a vuestra fe si no habéis visto Jerusalén».

Este viaje se puede hacer por varias motivaciones, todas interesantes. Pero es conveniente aclarar la que a nosotros nos trae y así poner cada cosa en su sitio.

Por eso tiene un itinerario –que es el programa que cada uno de ustedes tiene– siguiendo los pasos de Jesús con sus discípulos; su madre, la Virgen María; los apóstoles, Santiago, san Pablo, san Lucas; los primeros cristianos en sus viajes apostólicos y misioneros...

A su vez, seguimos las huellas de los grandes peregrinos bíblicos: Abraham, Moisés, los profetas...

Y tendremos en cuenta los itinerarios de aquellos primeros cristianos que fueron tomando «notas de viaje» en su peregrinación...

Desde hace más de diez años acompaño peregrinos a Tierra Santa.

Mi primer viaje fue en 1989... Desde entonces he podido constatar que visitar Tierra Santa es una maravillosa oportunidad de crecer integralmente en la fe, en el conocimiento y en las experiencias religiosas de la vida.

a) En la *fe*, porque es una ocasión para volver a las raíces de nuestra fe, no solo en una profundización intelectual en la doctrina recibida y transmitida por la Iglesia, sino –y sobre todo– por una feliz experiencia de Dios.

b) En el *conocimiento*, porque la Biblia se te llena de lugares, rostros y aromas. Uno puede ver y tocar, sentir y guardar aquellos «santos lugares» y respirar la vida que aún late –fecunda– en ellos. Descubrir y disfrutar toda la riqueza de la Palabra de Dios en su propio escenario natural. Tierra Santa, bien se dice, es «el quinto evangelio».

c) En la *experiencia religiosa*, porque es la posibilidad de un encuentro interreligioso y cultural con otras personas creyentes, como son los judíos y los musulmanes. También para ellos es *tierra santa*.

Además está la maravillosa y comprometida ocasión para visitar y compartir con nuestros hermanos en la fe, cristianos occidentales y orientales que viven, trabajan y luchan en esas tierras.

Y, sobre todo, se trata de *ir al encuentro de Jesús de Nazaret* en su misma tierra, ambiente y geografía. Como decía el poeta Goethe: «Si quieres conocer al poeta, vete a su país».

Lo mismo podemos decir de Jesús de Nazaret: si quieres conocerlo, visita su país...

Y así tenemos también la oportunidad de un ensayo de lo que es la vida cristiana con mentalidad bíblica: Una peregrinación (como lo ha entendido siempre el pueblo de Dios).

La vida misma es una peregrinación; somos peregrinos en la historia.

El punto de partida es cuando nacemos; el camino es la misma vida, y la meta, nuestra partida final. En la vida cristiana, el punto de partida es el bautismo. El camino es el crecimiento en la fe –el seguimiento a Jesús– y las buenas obras, y la meta, la Jerusalén del cielo.

Así lo define el cardenal Martini, que fue arzobispo de Milán: «La vida cristiana es un itinerario, es moverse, es partir de un lugar para llegar a otro pasando por etapas intermedias. La condición de los cristianos es la de ser peregrinos».

La vida misma es una peregrinación; somos peregrinos en la historia.

Es necesaria una actitud fundamental

Nosotros comenzamos nuestra visita al país de Jesús con este sentido cristiano de peregrinación.

Sin las incomodidades de otros tiempos, pero sí con un cierto sentido de penitencia y austeridad. Sentido intrínseco a lo que es una peregrinación, actitud fundamental del peregrino.

A san Ignacio de Loyola, en el año 1523, le llevó 342 días su peregrinación a Tierra Santa. Fue un viaje largo y penoso por tierra (170 días) y por mar (140 días), y con muchos peligros y sobresaltos. Al final solo estuvo 32 días en Tierra Santa, sin poder llegar a Nazaret.

Nuestro viaje, en cambio, es cómodo y sin riesgo (avión, hoteles, etc.). Está todo programado para que así sea... Pero hay que tener este «espíritu de peregrino» y aceptar las exigencias del grupo: puntualidad, cierta disciplina, apertura a los demás, etc.

No debemos olvidar que la vida cristiana es peregrinar. Y peregrinar es caminar con Cristo a la casa del Padre, con el impulso del Espíritu Santo, de la mano de María y llevando consigo a los hermanos.

Con esta actitud hoy iniciamos nosotros nuestra peregrinación a Tierra Santa, para:

- Sentir y vivir la emoción de que «aquí» o «por aquí» nació, vivió, caminó, predicó el mensaje de salvación; murió y resucitó Jesús de Nazaret.
- Para revivir el Evangelio allí donde sucedieron los hechos. Por eso leeremos los pasajes del Evangelio y celebraremos cada día la santa eucaristía, para recorrer los caminos de Jesús con Jesús y su Palabra, y saborear su mensaje.

Nos dicen de san Francisco (¿leyenda o una florecilla?) que, en su visita por estas tierras, iba soplando el polvo del camino para acercarse más a las pisadas del Señor...

- Contemplar los lugares y ambientes donde Dios se manifestó a lo largo de los siglos, a través de los patriarcas, los reyes y los profetas. Esta es la tierra, el escenario natural de la Biblia.

El primer peregrino creyente que realizó este viaje en busca de Dios fue Abraham: «Sal de tu tierra y de tu patria, y de la casa de tus padres, hacia la tierra que yo te mostraré» (Gn 12,1).

Abraham creyó –es el padre de las tres religiones monoteístas– y se puso en camino, abierto a la esperanza...

Después por aquí peregrinó también todo el pueblo de Israel, desde Egipto a la «tierra que mana leche y miel».

Y Josué, cuando pisó esta tierra por primera vez tras el paso por el río Jordán, oyó la voz de un ángel de Dios que le decía: «Descálzate; esta tierra es santa y bendita» (Jos 5,15).

Esta podría ser nuestra inicial actitud interior recién pisada esta tierra...

Descalzarnos de prejuicios, con el alma y el corazón abiertos para captar el mensaje y misterio de Dios en esta tierra. Para revivir nuestra fe, renovar nuestra vida cristiana, en la lectura y reflexión del Evangelio y en la celebración y renovación de los sacramentos.

Quítate las sandalias, porque la tierra que pisas es tierra sagrada (Ex 3,5).

día
1

EN EL PAÍS DE JESÚS

1. Por las colinas de Judea

La llanura fértil del Sharón, entre Tel Aviv y las colinas de Jerusalén

Llegamos al aeropuerto internacional de Israel, que se llama Ben-Gurión¹. Está a 15 km de Tel-Aviv por la carretera que la une a Jerusalén. Fue construido por los ingleses el año 1930, aunque primero se llamó *Lod*, por el pueblo que aquí estaba, cercano a la carretera.

Y este pueblo, hoy de 51.000 habitantes, nos recuerda la antigua ciudad bíblica *Lida*.



Y este pueblo, hoy de 51.000 habitantes, nos recuerda la antigua ciudad bíblica *Lida*.

2. Tras los pasos de San Pedro - Lida:

Aquí vino Pedro a visitar a los «santos que moraban en Lida», según se narra en Hch 9,32-35, y aquí curó a un paralítico llamado Eneas, que estaba postrado en cama desde hacía ocho años.

¹ David Ben-Gurión (Polonia, 16 de octubre de 1886 - Israel, 1 de diciembre de 1973) fue un líder sionista, sindicalista, periodista, político y estadista israelí, primer ministro de Israel entre 1948 y 1954 y nuevamente entre 1955 y 1963. Fue uno de los principales mentores del Estado judío y quien proclamó oficialmente la independencia del Estado de Israel el 14 de mayo de 1948.

En el siglo IV, los cristianos construyeron aquí una iglesia en honor de *san Jorge*; aunque fue martirizado en Capadocia en el 313, durante la persecución de Diocleciano, aquí lo enterraron, pues nació aquí. Hoy en su lugar hay una mezquita, construida sobre las ruinas de iglesias anteriores, bizantina y cruzada. Los cristianos ortodoxos griegos construyeron una nueva iglesia al santo en los años 1900, en cuya cripta hay unas cadenas que recuerdan el martirio de san Jorge encadenado.

Al llegar los cruzados a Tierra Santa en el siglo XII, Ricardo Corazón de León lo nombró patrono de las Órdenes de caballería, por sus hazañas caballerescas. Extendieron su devoción por Occidente. Una de sus principales reliquias se venera en Barcelona desde el tiempo de Felipe II. Aún hoy es patrono de Inglaterra, Rusia, Portugal, Cataluña y Aragón en España y Génova en Italia. Su fiesta es el 23 de abril.

Estando Pedro en Lida vinieron a buscarle desde *Jafa* (Jope) para que asistiera a Tabita, mujer piadosa y solidaria que, luego de una enfermedad, había muerto (Hch 9,36-43). La «resucitó», y «luego permaneció allí un tiempo, en casa de Simón, el curtidor» (9,43).

Fue a Jope atravesando esta llanura hacia la costa del Mediterráneo, el lugar donde el profeta Ezequiel visitó a los deportados de *Tel Abib* (nombre antiguo de la aldea) (Ez 3,14-15).

La planicie que empezamos a recorrer nos recuerda la histórica *Sefela*, y al norte la llanura de Sharón. La Biblia menciona «la llanura del Sarón» (Is 35,2; Cant 2,1; Hch 9,35-36).

«Histórica Sefela», pues en ella se asentaron los pueblos venidos del mar, que los israelitas llamaron *filisteos*, de donde le viene el nombre a «Palestina», que luego dieron los romanos a estas tierras. Aquí, en esta parte del Mediterráneo, estaba asentada la *Pentápolis* o «cinco ciudades» filisteas: al sur, *Asquelón*, *Eqrón* (o *Acarón*), *Ashdod* (o *Azoto*); al norte, *Gaza* y *Gat*.

O sea, que estamos: Sharón, al norte; la Pentápolis (filistea), al sur: Sefela o región de colinas, entre la



costa y montes de Judea, valle de Ayalón y valle de Sorek, cerca ya de Jerusalén.

3. Subiendo a Jerusalén

MODIN

A la muerte de Alejandro Magno (siglo III a. C.), su imperio se dividió entre sus generales.

Los lágidas en Egipto y luego los seléucidas de Siria impusieron la helenización de los judíos.

La historia de los Macabeos es la historia de la resistencia armada en contra del poder invasor.

Y esta historia es narrada en la Biblia, en los libros de los Macabeos:

1) La persecución del rey Antíoco, la reacción y revuelta de Matatías, primer Macabeo. 2) Judas Macabeo, 3) Jonatán, y 4) Simón.

En Modín aún pueden verse los restos del mausoleo de Matatías y otras tumbas que podrían pertenecer a la familia.

AYALÓN

Unos kilómetros más adelante se atraviesa el valle de Ayalón y la ciudad de Ayalón, capital de la Sefela, que es la región de las colinas entre la costa marítima y las montañas de Judea, y que fue escenario de las batalla de *Josué* contra los ejércitos cananeos de la región (libro de Josué).

En este valle también lucharon los ejércitos de Saúl y los seguidores de David (2 Sam 2,12-17; 20,8).

GABAÓN

El rey Salomón en Gabaón

Según se lee en 1 Cr 21,29, Salomón acostumbraba a venir a Gabaón para ofrecer sacrificios en los altozanos: «El tabernáculo de Yahvé que Moisés había hecho en el desierto y el altar del holocausto estaban entonces en la altura de Gabaón».

Aquí tuvo Salomón el famoso sueño que leemos en 1 Re 3,4-5: «Fue el rey a sacrificar a Gabaón, que

Los lágidas en Egipto y luego los seléucidas de Siria impusieron la helenización de los judíos.

Y en 1948, en la guerra de liberación de Israel, se derramó mucha sangre por asegurar la comunicación entre Tel-Aviv y Jerusalén.

era uno de los principales altos. Salomón ofreció mil holocaustos sobre aquel altar. Se le apareció Yahvé en Gabaón durante la noche, en sueños, y le dijo: “Pídeme lo que quieras que te dé”».

Y en tiempos modernos, en la Primera Guerra Mundial, los británicos libraron aquí la primera batalla. En 1948, en la guerra de liberación de Israel, se derramó mucha sangre por asegurar la comunicación entre Tel-Aviv y Jerusalén.

AMAUS

(aquí situó erróneamente *Orígenes* el *Emaús* del evangelio, por similitud de la palabra). Aquí venció Judas Macabeo al ejército de Nicanor y Gorgias en el año 166 a. C. (1 Mac 4).

Desde la carretera se aprecian las ruinas de dos iglesias-basílicas del período bizantino y cruzado (siglos IV y XII), de las cuales aún se conservan restos de sus mosaicos.

LATRÚN

Aquí hay un monasterio trapense, la abadía cisterciense de los Siete Dolores, hoy con veintidós monjes. Según la tradición, la abadía está construida en el lugar mismo donde habría nacido el «buen ladrón». La fortaleza cruzada recibió el nombre de *Castellum Boni Latroni*, de donde vino el nombre de Latrún.

MONS GAUDII O MONTE DEL PROFETA

SAMUEL

Y en el último tramo de la subida a Jerusalén puede verse, a la izquierda en lo alto de la colina, el perfil de un santuario: San Samuel del monte de la Alegría, así denominado desde el siglo XII, que hoy está convertido en mezquita.

Es el lugar tradicional de la tumba del profeta *Samuel*, que, como sabemos, fue el último juez que preparó la monarquía de Israel y ungió a los dos primeros reyes: a Saúl, nacido muy cerca de aquí, y a *David*.



Desde la época cruzada se le dio el nombre de monte de la Alegría, *mons Gaudii*, por el gozo y la alegría que experimentaron los cruzados, y después tantos y tantos peregrinos, al contemplar por primera vez desde este monte, después de las dificultades del camino, la ya próxima Jerusalén.

Con emoción por la vista de la Ciudad Santa podemos recordar los versos del rey Salomón: «Hermosa eres, suave y graciosa como Jerusalén; terrible como un ejército en orden de batalla».

La ciudad que *Jeremías* llamó «la más admirable» y *David*, su rey, «la más gloriosa e ilustre de las ciudades de Oriente».

¡Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del señor!» (Sal 122).

Con emoción por la vista de la Ciudad Santa podemos recordar los versos del rey Salomón: «Hermosa eres, suave y graciosa como Jerusalén; terrible como un ejército en orden de batalla».



Palabras finales

Al finalizar nuestra peregrinación, más de una vez algunos peregrinos me han hecho la siguiente pregunta: «¿cómo voy a recordar todo lo que vi, todo lo que oí, todo lo que visité...?».

Y siempre les respondo con las mismas palabras de Jesús a los discípulos ante una situación similar:

El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que yo les he dicho (Jn 14,26).

Querido peregrino, ahora la Biblia se te ha llenado de lugares y has conocido el escenario de las enseñanzas de Jesús, has escuchado sus palabras, has visto y has tocado... Todo eso está guardado en tu corazón.

Haz como María, que «conservaba y meditaba estas cosas [de Dios] en su corazón» (Lc 2,51).

Y entonces, cuando leas algún pasaje del Nuevo Testamento, o cuando escuches en la misa la lectura del Evangelio, o cuando reces el santo rosario... y se mencione aquel lugar, ¡recordarás que estuviste allí! Y es entonces cuando el Espíritu Santo te ayudará a recordar, revivir y renovar esa maravillosa experiencia de haber visto, tocado y oído lo que dice la Palabra.

Disfrutarás meditando esta experiencia, crecerá tu fe y se renovará la alegría de querer compartir con todos que fuiste *peregrino* y ahora eres *testigo*! ¡No podrás callar lo que has visto y oído! Y por tu testimonio otros creerán en Aquel que vino, predicó, murió y resucitó por nuestra salvación.

Y no te olvides de los cristianos de Tierra Santa, las «piedras vivas» de esta Iglesia de Jerusalén, que es nuestra Madre, ya que todos hemos nacido de ella.

Si me olvidara de ti, Jerusalén,
que se paralice mi mano derecha;
que la lengua se me pegue al paladar
si no me acordara de ti,
si no pusiera a Jerusalén
por encima de todas mis alegrías (Sal 137,6).

Que el Señor te conceda su paz.

Vuelve en paz, peregrino.

¡Que la bendición que hay en ti sea luz para tus hermanos!

P. EDUARDO DANIEL LORENTE